

RUTH CHOU SIMONS

Autora superventas del *Wall Street Journal*

tu  
~  
mañana  
comienza  
hoy

The title is decorated with several small, detailed illustrations of flowers and leaves. A single leaf is positioned above the 't' in 'tu'. A cluster of three flowers is to the left of the 'm' in 'mañana'. A single flower is to the right of the 'a' in 'mañana'. A stem with two leaves is positioned above the 'c' in 'comienza'. A single flower is to the left of the 'i' in 'comienza'. A single flower is to the right of the 'z' in 'comienza'. A single flower is to the left of the 'h' in 'hoy'. A single flower is to the right of the 'y' in 'hoy'.

QUÉ HACER MIENTRAS ESPERAS,  
ANHELAS Y ANSÍAS MÁS

RUTH CHOU SIMONS

tu  
mañana  
comienza  
hoy

QUÉ HACER MIENTRAS ESPERAS,  
ANHELAS Y ANSÍAS MÁS



Tyndale House Publishers  
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: TyndaleEspanol.com y BibliaNTV.com.

Tyndale y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

*Tu mañana comienza hoy: Qué hacer mientras esperas, anhelas y ansías más*

© 2025 por Ruth Chou Simons. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2024 como *Now and Not Yet* por Thomas Nelson con ISBN 978-1-4002-4832-2.

Traducción al español: Patricia Cabral para AdrianaPowellTraducciones

Edición en español: Ayelén Horwitz para AdrianaPowellTraducciones

Publicado en asociación con la agencia literaria William K. Jensen, 119 Bampton Court, Eugene, Oregon 97404.

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,<sup>®</sup> NVT<sup>®</sup> © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc. <sup>®</sup> Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con LBLA han sido tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS<sup>®</sup>, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. [www.LBLA.com](http://www.LBLA.com).

Las citas bíblicas indicadas con MSG son una traducción libre de *The Message* (El Mensaje)<sup>®</sup>, © 1993, 2002, 2018 por Eugene H. Peterson. Usada con permiso. [www.messagebible.com](http://www.messagebible.com)

Las citas bíblicas indicadas con RVA-2015 han sido tomadas de la versión Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de [espanol@tyndale.com](mailto:espanol@tyndale.com).

ISBN 979-8-4005-0670-3

Impreso en India

Printed in India

|    |    |    |    |    |    |    |
|----|----|----|----|----|----|----|
| 31 | 30 | 29 | 28 | 27 | 26 | 25 |
| 7  | 6  | 5  | 4  | 3  | 2  | 1  |



# Contenido

|                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Introducción</i> .....                                                     | 1   |
| <i>Capítulo 1:</i> Cuando el <i>ya</i> no es lo que anhelas .....             | 9   |
| <i>Capítulo 2:</i> Invitación a la inquietud .....                            | 23  |
| <i>Capítulo 3:</i> Escondido no significa olvidado .....                      | 37  |
| <i>Capítulo 4:</i> No hace falta florecer para crecer .....                   | 53  |
| <i>Capítulo 5:</i> <i>Algún día</i> está formado por miles de <i>ya</i> ..... | 73  |
| <i>Capítulo 6:</i> El caos produce carácter .....                             | 95  |
| <i>Capítulo 7:</i> Los llamados de Dios son habilitantes .....                | 113 |
| <i>Capítulo 8:</i> Cuando es más que una temporada difícil ..                 | 137 |
| <i>Capítulo 9:</i> Las historias que nos contamos a nosotros<br>mismos.....   | 151 |
| <i>Capítulo 10:</i> Empieza donde estás .....                                 | 173 |

|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Conclusión</i> .....                                                                | 197 |
| <i>El marco teológico de ya pero todavía no</i> .....                                  | 200 |
| <i>Cinco pasos para ayudarte a revertir el guion<br/>de tu temporada difícil</i> ..... | 204 |
| <i>Una autoevaluación para empezar donde estás</i> .....                               | 208 |
| <i>Las Escrituras</i> .....                                                            | 210 |
| <i>Agradecimientos</i> .....                                                           | 227 |
| <i>Notas</i> .....                                                                     | 229 |
| <i>Acerca de la autora</i> .....                                                       | 233 |



## Introducción

**La Buena Vida** siempre parece ir corriendo delante de mí. Está a la vuelta de la esquina, donde la perdí de vista cuando me tropecé con los cordones y tuve que detenerme para atarlos. A veces la imagino chocando los cinco con las altas ejecutivas sobresalientes, hábiles y reconocidas por otro objetivo logrado, mientras que yo sigo esperando en la fila de quienes comparten el auto. En otras ocasiones, levanto la vista de mi interminable pila de platos para lavar y alcanzo a ver que la Buena Vida anda de paseo, tomada del brazo de amigas sin complicaciones, riendo y bebiendo café moca y suspiro.

Yo quiero estar *ahí*, no aquí.

¿Sabes cómo me imagino específicamente que es la Buena Vida? Despreocupada, alegre, segura de sí misma y libre. Ha superado su dolor, sus problemas y obstáculos. Es decidida, habilidosa, usa sus dones y talentos exactamente como desea. Y, sobre todo, se siente tranquila y cómoda precisamente donde está hoy: en el presente, el ahora mismo, este instante.

Todos los días pienso que por fin alcanzaré a la Buena Vida, pero termino descubriendo que me ha eludido una vez más.

## Tu mañana comienza hoy

Si has agarrado este libro, mi suposición es que este momento (las circunstancias de tu vida, tus relaciones, los diálogos internos, la intimidad con Dios, el progreso, la rutina diaria, los desafíos o la manera en que resultaron tus mejores planes) no es todo lo que esperabas. Claro, puede que ahora estés sentada en tu cafetería preferida o acunando a tu bebé dormido en el porche de tu casa o disfrutando una tarde tranquila mientras comienzas este libro y, quizás, este preciso momento te genere una sensación dulce. *Gracias a Dios. Cuán grande es su gracia.* Pero el momento de tranquilidad pasa pronto, la tregua se termina y la realidad de las presiones persistentes de la vida, las desilusiones, las angustias, las cuestiones no resueltas, los rodeos y todo lo que todavía no es maravilloso vuelven a inundar tu mente. No sabes si tienes permiso para decirlo, mucho menos pensarlo, pero no quieres estar aquí en este momento.

Lo entiendo mejor de lo que imaginas. Estoy contigo, amiga, amigo. Estoy decidida a ser sincera, así que seguiré adelante y lo diré: *este momento es difícil; yo preferiría omitirlo directamente.*

El *ayer* puede ser revelador, *algún día* puede ser prometedor, pero *este momento...* puede parecernos demasiado lejano al lugar donde en realidad anhelamos estar.

Preferiríamos estar en algún lugar donde...

- estemos más allá (del desafío, del dolor, de la prueba);
- seamos vistos y conocidos por los demás;
- no seamos un desastre completo;
- hagamos aquello para lo que fuimos creados;
- estemos llenos de gracia y de fe;
- nos sintamos alegres en nuestras circunstancias;
- trabajemos con una lista más corta de pedidos de oración;
- podamos florecer;



El ayer puede ser  
revelador, algún día  
puede ser prometedor,  
pero este momento...  
puede parecernos  
demasiado lejano al  
lugar donde en realidad  
anhelamos estar.



## Tu mañana comienza hoy

- estemos del otro lado de las lecciones de la vida que no queremos aprender,
- estemos entre oportunidades que demuestren nuestras fortalezas (no nuestras debilidades);
- ya no estemos afligidos;
- estemos rodeados por la comunidad;
- y nuestra influencia se note.

Esta lista proviene directamente de mi diario personal. Yo también preferiría estar allí.

Pero no estoy allí... *todavía no*. Es probable que tú tampoco, sea cual sea el significado de «allí» en tu caso. Tú y yo estamos aquí, en este momento (con todas las circunstancias de la vida y las situaciones del corazón con las cuales tenemos que trabajar). Es real la tensión generada por la distancia que hay entre lo que deseamos que sean nuestras circunstancias y lo que son en realidad. Y, a veces, hacemos un gran esfuerzo por entender qué sentido tiene todo lo que debemos soportar durante este período. Sé que a mí me sucede.

Miro alrededor y veo abundantes recursos para procesar el pasado y una infinidad de recursos para alcanzar el futuro que podríamos imaginar para nosotros. Pero ¿qué pasa ahora mismo, en este presente del cual, sinceramente, no sabemos bien cómo alegrarnos, persistir y prosperar?

¿Tenemos que hacernos más fuertes y actuar mecánicamente? ¿Se supone que debemos usar distracciones para insensibilizarnos contra nuestras desilusiones? ¿Debemos confiar en nosotros mismos y convencernos del sistema de creencias que dice que podemos controlar nuestra propia vida?

¿O hay un camino mejor?

## Introducción

Quizás pienses: *Está bien, Ruth, ¿vas a enseñarme cómo crear la vida que en realidad quiero? ¿Puedes compartir el secreto para ser mágicamente agradecido por mi realidad actual?* No tienes idea de la cantidad de veces que he deseado que con un sencillo botón pudiera sortear mis circunstancias inesperadas, indeseadas, que no marchan acorde a lo planeado. Desearía que pudiéramos inventar una fórmula para concretar los anhelos más profundos de nuestra vida, pero no es así.

Las soluciones que solo tratan los síntomas nunca curan del todo el dolor.

Quiero ofrecerte algo muy superior a la mejor estrategia que tengo para crear la vida que quieres o a un truco psicológico que te induzca una actitud positiva sobre lo que sea. Hay un camino mejor en verdad.

Quiero guiarte a algo más poderoso: la verdad de lo que Dios afirma sobre nuestras circunstancias no deseadas y no tan maravillosas y la verdad acerca de cómo obra él en y por medio de ellas, incluso ahora.

Si estuviéramos tomando un café (si me conoces, sabes cuánto me gustaría compartir todas estas cosas tomándonos un cafecito), te diría...

*Está bien que no te guste este momento que te ha tocado.*

*No tiene que gustarte para aceptarlo.*

*Este momento tuyo es muy importante.*

Vez tras vez y temporada tras temporada, he aprendido que Dios tiene una intención para lo que sucede entre hoy y mañana, entre este momento y algún día. De verdad creo que tu temporada actual no tiene desperdicio.

El viaje en el que estamos embarcándonos es sincero. Habrá que enfrentar las realidades no deseadas de este momento, decidir

## Tu mañana comienza hoy

confrontar la situación y permanecer. Esto significa interactuar activamente con las cosas que no son naturales, alegrarnos cuando sean difíciles y prepararnos para lo que ni siquiera imaginamos posible desde nuestra posición ventajosa actual.

Este libro es para quienes esperamos, anhelamos y ansiamos más.

Mi oración es que dejemos de escondernos detrás de los lugares comunes y las soluciones transitorias para nuestro momento actual no deseado, y que con valor nos pongamos en marcha según Dios quiere transformarnos, en lugar de mantenernos ocupados tratando de cambiar nuestras circunstancias.

Podemos hacer funcionar todos los *todavía no* de nuestra vida cotidiana, en lugar de apenas sobrevivir a nuestras circunstancias hasta que se alineen con nuestras expectativas.

Podemos saber que Dios está obrando *ahora*, cuando no vemos el progreso que buscamos.

Podemos dejar de esperar que *algún día* llegue y dar el siguiente paso con lo que ya se nos ha dado.

Podemos revertir el guion de la historia que nos contamos a nosotros mismos sobre nuestras circunstancias actuales, aun cuando todavía no podamos ver todos los capítulos de nuestra vida.

Tu *algún día*  
comienza  
hoy.

Amiga, amigo, tu *algún día* comienza hoy. Así que empieza donde estás ahora mismo, porque tu momento presente es importante.



## Capítulo 1

# Cuando el *ya* no es lo que anhelas

Hace veintiún años, mi esposo, Troy, y yo trajimos al mundo a nuestro primer hijo. Dos años después, di a luz a otro varón. Y otra vez al cabo de dos años. Y de nuevo dos años después de ese. Un quinto niño se sumó a nuestra familia dos años más tarde. El último hijo nació once años después de que comenzáramos nuestra travesía en la crianza de los hijos. Si estás llevando la cuenta, no te has equivocado: son seis hijos varones en solo una década. Estamos llenos de dicha y algo más que un poquito cansados.

Durante esa temporada, Troy fue pastor de una iglesia nueva y también director de una escuela que habíamos ayudado a fundar. Además, tuvimos tres mudanzas y tres remodelaciones, abrimos una página web y, luego, comenzamos un negocio. Todo en la misma década. (Es importante dejar en claro: *no* lo recomiendo). Éramos optimistas, ambiciosos y estábamos llenos de energía.

## Tu mañana comienza hoy

Teníamos mucha visión para lo que todavía estaba por venir: una casa terminada, una iglesia sana, una escuela consolidada, días más fáciles por delante en el matrimonio y la crianza de nuestros hijos, el uso pleno y con propósito de nuestros dones y más tiempo, dinero y recursos. Algún día.

Así que imagina mi decepción cuando la maternidad no me salía naturalmente; en cambio, cada vez más ponía al descubierto mi impaciencia, egoísmo y falta de dominio propio.

O cuando el matrimonio me parecía extremadamente difícil.

O cuando sentía que zozobraba por las heridas del ministerio mientras trataba de mantenerme a flote.

O cuando parecía que había desperdiciado mis estudios universitarios porque me la pasaba barriendo cereales.

O cuando el *algún día, cuando tenga más tiempo* nunca llegaba y, a causa de mi falta de disciplina con Dios y en la lectura de su Palabra, empecé a sentirme vacía, distante y avergonzada.

O cuando las relaciones familiares y las amistades confusas no se resolvían con claridad, y no me quedaba otra opción que buscar lo que podía, porque no contaba con otros caminos a la paz.

Imagina percibir una realidad que no es para nada la que esperabas que fuera.

Supongo que no necesitas imaginarlo; sabes exactamente de qué estoy hablando.

Aunque las temporadas y las historias de nuestra vida no sean las mismas, todos sabemos qué es anhelar algo que todavía no es nuestro. Sabemos cómo se siente querer algo distinto a lo que tenemos en este momento frente a nosotros. No sé en tu caso, pero a menudo me encuentro muy ansiosa por estar en el lado opuesto a mis circunstancias actuales y prosperar plenamente en lo que creo que es mejor pero aún no puedo ni ver ni saborear en el presente.

Dicen que la gratitud convierte lo que tienes en suficiente, pero ¿no es un misterio llevar a cabo ese paradigma? ¿Cómo puedes ser feliz viviendo el *ya* cuando el *todavía no* se siente tan lejano?

Espero que al leer esta confesión sensible estés asintiendo. Obviamente, no deseo que estés angustiado ni incómodo en tu situación actual; solo espero que tú entiendas cómo se siente luchar con el hoy. Cómo es sentirte harto de tu momento presente.

## Las partes que preferiríamos omitir

«Estoy harta de esto», me quejé. Debe haber sido en el año 2010. Estaba tan metida en la crianza de mis hijitos que apenas podía llevar la cuenta de los cumpleaños. Solo sabía que tenía un manojito de pequeños, probablemente menores de ocho años. Estas palabras (que la mayoría de las veces guardaba para mi diario) se las mascullé en voz alta a Troy después de que uno de nuestros seis hijos tirara por accidente un jarro enorme con pepinillos encurtidos sobre el piso de baldosas.

Había agregado los pepinillos al carrito como un extra, algo no esencial en el presupuesto ajustado de la lista del supermercado. No eran más que unos pepinillos, pero para mí (una mamá joven que había logrado satisfactoriamente llegar a casa luego de un agotador viaje a la tienda) las lágrimas de frustración fueron la reacción natural en aquel momento. Un caleidoscopio de vidrio hecho añicos se desparramó por el piso y un río de escabeche pegajoso y dulce se escurrió y formó un charco debajo de la isla de la cocina. Mientras el bebé chapoteaba en el charco, otro de los cachorros humanos se metía en el desastre meloso y dejaba un

sendero de huellitas por toda la casa antes de que alguien pudiera advertirlo y evitarlo.

No fue una tragedia; fue un accidente del cual luego pudimos reírnos. Pero para una madre exhausta que en sus momentos de tranquilidad no podía encontrarle sentido a porqué Dios le había dado seis hijos varones (cuando ella se había imaginado con una parejita prolija y supuestamente manejable de niño y niña), esta debacle del frasco de pepinillos aumentó la larga lista de *esto no es lo que quería, no es lo que esperaba y es más de lo que puedo soportar*.

«¡Ay, por favor! ¿Es en serio?», me quejé. *¿Es necesario esto, Dios? ¿Podemos omitirlo y pasar a la parte buena?*

Si en esa época alguna de las áreas de trabajo en progreso de mi vida (la maternidad, el ministerio, el matrimonio, las amistades) hubiera sido empaquetada como kit de cultivo, las instrucciones hubieran dicho oportunamente: «Solo agregue trabajo incansable y gran cantidad de tiempo». Y la etiqueta de precaución hubiera indicado en letras pequeñas:

*Precaución:* puede generar conflicto, angustia, sufrimiento y pérdida de amistades. Puede sufrir sinsentido, descontento, caos y agobio. Los resultados pueden variar. Han ocurrido casos graves de debilidad e incompetencia.

No teníamos demasiados ahorros, casi nunca dormíamos toda la noche sin interrupciones y apenas teníamos tiempo para recargarnos antes de sentirnos totalmente extenuados de nuevo al día siguiente.

A pesar de todo lo que nos faltaba, teníamos una sólida carpeta de iniciativas que habíamos comenzado con una finalización en mente. Pero ahora (en medio de todas las realidades entre lo



que era y lo que podía ser) no estaba lo que yo había imaginado y, ciertamente, no era lo que quería en el momento.

Quería presionar «Siguiente» en el panel de control de mi vida. Había orado por algunas de estas mismas oportunidades. Deseaba lo que Dios me había dado; simplemente, no quería una versión que incluyera las incógnitas, los intentos de tomar la decisión correcta sin recompensa, los obstáculos eternos, las luchas con mis propias debilidades y la falta constante de realización. No quería tener esos sentimientos; no sabía qué hacer con ellos. A veces, oraba por mis sentimientos. A veces, hablaba con Troy y con amigos de confianza. A veces, pasaba demasiadas horas navegando en Facebook. A veces, me dibujaba una sonrisa y, a la fuerza, me abría paso a lo largo del día.

Es difícil vivir intencionadamente en el presente cuando tus expectativas te llevan a otro lugar.

En lo único que podía pensar era: *Si al menos supiera qué está haciendo Dios en mi realidad presente, quizás entonces podría disfrutar de donde estoy porque sabría de qué manera mi historia tendría sentido al final.*

---

Este podría ser un buen momento para confesar algo de lo que no estoy orgullosa: soy una espectadora impaciente de películas. Tengo fama de apretar el botón para avanzar quince segundos en las plataformas de transmisión continua para llegar a las partes que en realidad me interesan, a la vez que salteo todo lo que considero innecesario. *Ya entendí la idea. No hay necesidad de otro montaje.* Quiero saber qué sucede a continuación. Y no me llevo bien con los giros argumentales de suspenso. Desde luego, disfruto

The background is a solid light beige color. In the corners, there are stylized line drawings of flowers. Top-left: a large flower with many petals and a detailed center. Top-right: a smaller flower with fewer petals. Bottom-left: a large flower with many petals and a detailed center. Bottom-right: a smaller flower with fewer petals.

*Es difícil vivir  
intencionadamente  
en el presente  
cuando tus  
expectativas  
te llevan a  
otro lugar.*

todas las idas y vueltas después de que pasan los créditos. *¡Vaya, eso fue inesperado! No la vi venir, ¡pero esa fue la mejor parte! ¡Oh, ahora quiero verla de nuevo!* Pero ¿en el momento? En el momento, solo quiero un descanso para ir al baño, aunque en realidad no lo necesite.

A veces, salgo de la habitación cuando miro una película porque es demasiado para mí. Y, otras veces, busco en Google la trama mientras transcurre la película para leer por adelantado qué viene a continuación y, así, dejar de sentirme ansiosa sobre lo que estoy experimentando en el momento. Ya lo sé. Es un fastidio mirar películas conmigo. Perdón. Es posible que no me creas, pero a veces disfruto más la película después de que leí el resumen del argumento. Así, puedo acomodarme sabiendo hacia dónde va la trama, en lugar de contener el aliento mientras espero que termine la escena estresante. Mis hijos tampoco pueden creer que haga esto.

Pero cuando acudo a la Biblia, la Palabra de Dios escrita para nosotros y por nosotros, encuentro ejemplo tras ejemplo de cómo Dios a propósito llevó a su pueblo a atravesar circunstancias actuales imposibles, en lugar de disponer un atajo para sortearlas. Tal vez, la imagen más conmovedora de esto se encuentra en Éxodo 14.

Dios había sacado a los israelitas de la esclavitud en Egipto, lo cual fue un imponente despliegue de amor y cuidado. Pero, luego, el Faraón cambió de parecer sobre dejar que su fuerza de esclavos se marchara y mandó a su ejército a perseguir a los israelitas. El pueblo de Dios se detuvo ante el mar Rojo mientras los egipcios los alcanzaban. El fin de la huida del cautiverio parecía inminente... hasta que Dios le dijo a Moisés que confiara en él para que abriera paso:

## Tu mañana comienza hoy

El Señor abrió un camino a través de las aguas mediante un fuerte viento oriental. El viento sopló durante toda la noche y transformó el lecho del mar en tierra seca. Entonces el pueblo de Israel cruzó por en medio del mar, caminando sobre tierra seca, con muros de agua a cada lado. (Éxodo 14:21-22)

Aunque Dios, en su poder, podría haber desviado al enemigo con facilidad, haberlo atrasado o haberles dado a los israelitas una solución para evitar el obstáculo imposible, eligió, en cambio, guiarlos a través de él. Con toda intención, permitió que su pueblo enfrentara una circunstancia aplastante y clamara a él. ¿Por qué? Porque el Dios del universo quería abrir un camino para que su pueblo cruzara. Quería poner a la vista su propósito. Quería demostrarles que él proporciona un camino donde parece que no hay ninguno:

Así dice el Señor,  
el que abrió un camino en el mar,  
una senda a través de las aguas caudalosas;  
el que hizo salir carros de combate y caballos,  
ejército y guerrero al mismo tiempo,  
los cuales quedaron tendidos para nunca más levantarse,  
extinguídos como una mecha que se apaga:  
«Olviden las cosas de antaño;  
ya no vivan en el pasado.  
¡Voy a hacer algo nuevo!  
Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta?  
Estoy abriendo un camino en el desierto  
y ríos en lugares desolados». (Isaías 43:16-19, NVI)

Los israelitas conocían bien esta historia del rescate de Dios. Y nosotros, quienes vivimos del otro lado de la cruz de Cristo, sabemos que Dios al fin cumplió su promesa de redimir para siempre de la esclavitud y de la opresión del pecado y la muerte a todos aquellos que creen en Cristo. Dios abrió un camino a través de Jesús, «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6), la única manera de regresar a la presencia del Padre. Abrió un camino para que nosotros en verdad descansáramos de perseguir todo lo que pensamos que debemos hacer o tener para estar satisfechos.

Aunque no arruines las películas como lo hago yo, es probable que luches por querer conocer la trama de tu propia historia. Quizás, has llegado a lo que sientes como un momento crítico en tu historia y estás más que dispuesto a pasar a lo que sigue. Te gustaría ir directo a la parte buena, a esa parte donde no tienes que contener el aliento, el final feliz que anhelas. Tal vez, al igual que yo, tiendes a buscar una escapatoria en lugar de atravesarla.

Pero lo cierto es que no tenemos un botón que diga «Siguiente» ni «Adelantar» para la vida; además, no hay ninguna página de Wikipedia que resuma cómo nuestras circunstancias actuales son el impulso para la siguiente parte de la historia.

Podrá parecer una pregunta innecesaria, pero tengo que plantearla: si somos personas agradecidas y, en especial, si amamos al Dios que nos dio la vida, ¿por qué no es más fácil para nosotros disfrutar cada día, momento a momento, con todas las preguntas sin respuesta, los sueños aún no cumplidos y los obstáculos? ¿Por qué nos tienta tanto saltarnos el presente y poner nuestra esperanza en lo que vendrá? ¿No deberíamos estar felices y contentos si somos benditos de alguna manera? (y, en verdad, todos lo somos a pesar de las circunstancias) ¿Acaso no dice la Biblia: «Este es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos

en él» (Salmo 118:24)? ¿Por qué los seguidores en Cristo tenemos problemas con la espera, el deseo y la inquietud en medio de la parte desordenada de nuestra vida?

Pienso que un poco tiene que ver con lo que suponemos sobre el carácter de Dios, con la comprensión limitada que tenemos de sus caminos y con las decisiones que debemos tomar cada día sobre cómo realinearnos y responder a lo que Dios nos dice sobre sus propósitos aquí mismo donde estamos. Cuando observo la vida de los hombres y las mujeres de la Biblia (las personas que Dios incorporó a su historia de redención), veo muchos ejemplos de este mismo tipo de lucha por aceptar y usar lo que se nos ha dado cuando no podemos entender cómo se desarrollará todo. Tú y yo no somos los primeros que luchan por resolver cómo ser fieles y fructíferos entre el aquí y el allá, lo que se ve y lo que no se ve, entre tener hambre y estar satisfecho, el ya y todavía no.

De hecho, Dios tiene un propósito aquí mismo, en medio de todo esto. Puesto que yo he luchado con estos mismos pen-

La forma en que abrazamos este momento es un realineamiento eterno y continuo del corazón.

samientos en cada etapa de mi vida, en verdad creo que la forma en que abrazamos este momento es un realineamiento eterno y continuo del corazón. (Advertencia de anticipo de contenido: *realineamiento* es volver a la perspectiva, la postura y el propósito que Dios diseñó para nosotros como hechos a su imagen.

¡Más adelante, en este libro, habrá más sobre este tema!). No sucede por defecto y seguro que no es fácil, pero he descubierto una y otra vez que Dios está obrando más de lo que sabemos.

## Cuando el *ya* no es lo que anhelas

El líquido pegajoso de los pepinillos y las huellitas de los niños no son parte de mi temporada actual, y puede que no sean parte de la tuya. En cualquier caso, lo cierto es que, aunque la serie de circunstancias no deseadas parezca y se sienta distinta de una temporada a la otra, siempre está presente en los momentos actuales de nuestra vida. Siempre hay algo que preferiríamos evitar, una circunstancia que desearíamos saltarnos apretando «Siguiente». Desde donde te escribo estas palabras, ha pasado ya más de una década de la temporada del frasco de pepinillos, pero cada momento presente en mi vida adulta ha tenido circunstancias igualmente desafiantes (si bien, diferentes) que directamente hubiera preferido saltar. La lucha del corazón es la misma.

Te invito a tomarte un minuto y hacer una pausa. Quizás, ya has identificado cuál es tu situación pegajosa actual. Si no, tal vez estas preguntas te ayuden:

1. ¿Qué realidad no deseada o difícil de soportar en tu momento presente parece innecesaria y sin propósito para llevarte a ese algún día que anhelas?
2. ¿En qué área te sientes atascado en esta etapa de tu vida?

Esta no es una lección única para mi vida, supongo que tampoco lo será para ti. Tienes la opción de estar presente, de no retirarte, de seguir adelante en las partes no deseadas de tu historia que están pasando ahora mismo, aunque no las sientas útiles ni productivas. Las prácticas más transformadoras de la vida son las que llevan tiempo. Te hacen cambiar de parecer antes de cambiar de rumbo.

La misionera y escritora Elisabeth Elliot fue sabia al decir: «El secreto es Cristo en *mí*, no yo en medio de diferentes

## Tu mañana comienza hoy

circunstancias»<sup>1</sup>. Dios es el Dios que abre el camino... el camino a través de sí mismo.

¿Qué significa «Cristo en mí» para el próximo paso que debemos dar en medio de nuestras decepciones, nuestros sueños postergados y nuestras expectativas de cambio? Si creer lo correcto nos lleva a vivir correctamente (lo cual estoy convencida de que es así), debemos acortar la distancia entre lo que sabemos racionalmente y cómo nos desenvolvemos en nuestra vida diaria. Debemos reemplazar nuestro modo supervivencia por una estructura para vivir el ya, incluso cuando todavía no hemos alcanzado lo que anhelamos.

Descubriremos esto y más en nuestro viaje. Estás justo donde tienes que estar. Da vuelta la página, pero no te saltees nada.

VERDAD A LA QUE AFERRARSE

*Aunque hoy no sea lo que quiero, Dios sabe lo que necesito.*







UNA LITURGIA PARA CUANDO  
LAS EXPECTATIVAS NO SON SATISFECHAS

*Señor, tengo enterradas en lo profundo de mi ser  
expectativas  
que la mayoría de mis amigos y familiares nunca  
conocerán del todo...  
hasta que hagan erupción, se desborden y se extiendan  
dejando al descubierto mis anhelos secretos.  
No soy ni dueña ni dirigente de mi propia vida.  
Por eso, enséñame a reconocer qué es verdad  
y someterme  
a tu gobierno y a tu reinado,  
a tus caminos sabios,  
a tu tiempo en todas las cosas,  
a tu propósito en el sufrimiento,  
a tu margen para las decepciones,  
a tu demora en la liberación.  
Este momento quizás no sea lo que quiero,  
pero afina mi corazón para cantar de tu gracia.  
Incluso aquí, donde siento la disonancia  
de no estar en sintonía,  
déjame acercarme y escuchar la melodía  
de tu fidelidad hoy,  
para que aun mis expectativas sean transformadas  
en anhelos que reflejen tu corazón por mí.  
Haz lo que parece imposible para mí,  
pero que es más que realizable por tu mano, oh, Señor.  
Amén.*

